



► 4 Diciembre, 2016

EL DIARIO MONTAÑÉS
Domingo 04.12.16

VD

MARIO CAMUS: «SE ME REVUELVEN LAS TRIPAS DE PENSAR EN MENDIGAR PARA RODAR» P7

'NOOZHÖH', EL PURASANGRE QUE SUPERÓ EN LAREDO SU DESMOTIVACIÓN PARA CORRER P10



EL 'EJÉRCITO' DEL BIENESTAR SOCIAL

Cuatro millones de españoles hacen voluntariado. Mañana celebran su día. Sus mentores creen que son el verdadero motor para luchar contra la desigualdad

Voluntarios de Confianza Solidaria reparten comida en la Estación del Nord de Barcelona.
:: VICENS GIMÉNEZ



4 Diciembre, 2016

PABLO MUÑAGORRI DISCAPACITADO Y VOLUNTARIO

«Nos hace más visibles y mejor persona»

Quién dijo que un discapacitado intelectual solo puede ser beneficiario de la ayuda de otros pero no puede prestar la suya? Después de casi medio siglo de labor, la Fundación Ademo lle-

va años con un plan pionero para introducir a las personas de sus talleres y programas en labores de voluntariado. Pablo Muñagorri es uno de los más activos. Amante del deporte y el aire libre, se ha convertido en un habitual de las

carreras populares madrileñas donde se le puede ver entre los asistentes que ayudan a los atletas o sobre las bicicletas de apoyo. Eventos como el Europeo de baloncesto en silla de ruedas o los partidos de la superliga nacional

de vóley del VPM de Madrid cuentan con él y un par de compañeros más para distintas labores alrededor de la pista. «No sabía que podía hacerlo y esto me hace sentir útil para la sociedad porque yo me lo tomo muy en serio», afirma a modo de presentación. Dice esto último porque su colega David «es un poco despistado», y en alguna ocasión le han dado «un toque».

A sus 45 años, Pablo es un hombre autónomo. Vive solo en un piso de Arganda desde que fa-

llecio su madre, aunque tiene mucho apoyo de su familia, lo que da estabilidad a sus ocupaciones. Participa en los talleres de Fundación Ademo desde hace más de dos décadas. «Los monitores me dicen que abarco demasiado y que me lo tome con más calma». De hecho, su implicación social le ha dado un cierto liderazgo entre sus compañeros.

Su discapacidad intelectual no le impide hacer una importante labor en los centros ocupacionales, como la adaptación de textos



Pablo Muñagorri trabaja en los talleres madrileños de la Fundación Ademo. :: ÓSCAR CHAMORRO

Me han dado la vida. Ves a estas personas y lo tuyo deja de tener importancia. He descubierto muchas cosas de mí que no sabía». En 1992 una jubilada británica que residía en la Costa del Sol despidió a su marido, enfermo terminal de cáncer, en la más absoluta soledad. Con las fuerzas y el dinero que le quedaban decidió crear algo para que nadie volviera a sentirse como ella. Un cuarto de siglo después, 1.300 enfermos se acercan a la sede de Fundación Cudefca en Málaga. Allí se ponen a su disposición de forma altruista personas como Maribel Moya. A sus 61 años, y con la vida familiar encauzada, lleva ocho años como voluntaria regalando sus mejores

sonrisas a personas a las que cualquier detalle les empuja a aferrarse a la vida. El resumen de motivaciones de Maribel, puestos en su boca, abre este reportaje. España es hoy un poco menos pobre que hace ocho años no solo en riqueza nacional. Dice el nuevo Gobierno que la próxima primavera habremos recuperado el Producto Interior Bruto (PIB) de 2008. Si también midieran una hipotética Solidaridad Interior Bruta descubrirían que ésta no solo nunca ha entrado en crisis, sino que crece a ritmos emergentes. Se podrá comprobar mañana con la celebración del Día Internacional del Voluntariado. Una cita anual para hacer visible el deseo de muchos de vivir en un mundo más solidario. Y de su compromiso real, más allá de los buenos deseos, para

hacerlo posible. Una fecha que llega después del poder de convocatoria demostrado el pasado fin de semana por los Bancos de Alimentos. Casi 130.000 voluntarios que entregaron cuatro horas de su tiempo para recoger 22 millones de kilos. Garantizará que 1,6 millones de personas acaben el año con algo en su plato. «Pequeños gestos que dan vida» era el lema de este año. Cuando el calendario se acerca a la Navidad, la inflación de citas para recordar a los que no aspiran a unos 'días entrañables' se multiplican. En paralelo a los Bancos de Alimentos, el último domingo de noviembre sirvió para que Caritas encabezara la campaña que reclama dignidad y visibilidad para las 40.000 personas que viven en nuestras calles. Es como si todos los habitantes de Soria capital dur-

mieran en las aceras. Para quien crea que el ladrillo ha repuntado, en 2015 hubo 68.135 ejecuciones hipotecarias. «Es noticia cualquier cosa, y sin embargo no lo es que el 28,6% de la población estemos al borde de la exclusión social», explica en esta campaña la voz anónima de un 'ejecutado' del hogar. Carmen Espada, 55 años y parada, era muy reticente a hacer voluntariado. Hasta que la propia implicación de su hijo de 17 años le abrió los ojos. El chico colaboraba en Casa de Caridad de Valencia y a ella le «chirriaba un poco» con ese nombre tan de otra época. Ahora, siete años después, asegura que no sabría vivir sin esa parte solidaria que le lleva a entregar navidades y fiestas, a ser «el comodín» en los calendarios de atención a los excluidos. «Hago



ANTONIO CORBILLÓN



4 Diciembre, 2016

de lectura fácil para otros minusválidos. También hace lectura cognitiva para comprobar que esos textos se entienden y son accesibles a todos. «Ahora estamos adaptando folletos de museos, incluso hemos hecho obras de teatro», explica con aplomo. Muñagorri realiza también labores de concienciación para que otros discapacitados hagan trabajos sociales. «Nos hace ser mucho más visibles, más sociales y mejores personas», se despide.

CIFRAS DE LA SOLIDARIDAD

Un estado dentro del Estado

Las 30.000 organizaciones del sector asistencial y no lucrativo atienden a 7 millones de personas. Además de sus voluntarios, tienen 645.000 contratados y mueven un volumen equivalente al 1,5% del PIB.

Cooperación global, la gran víctima

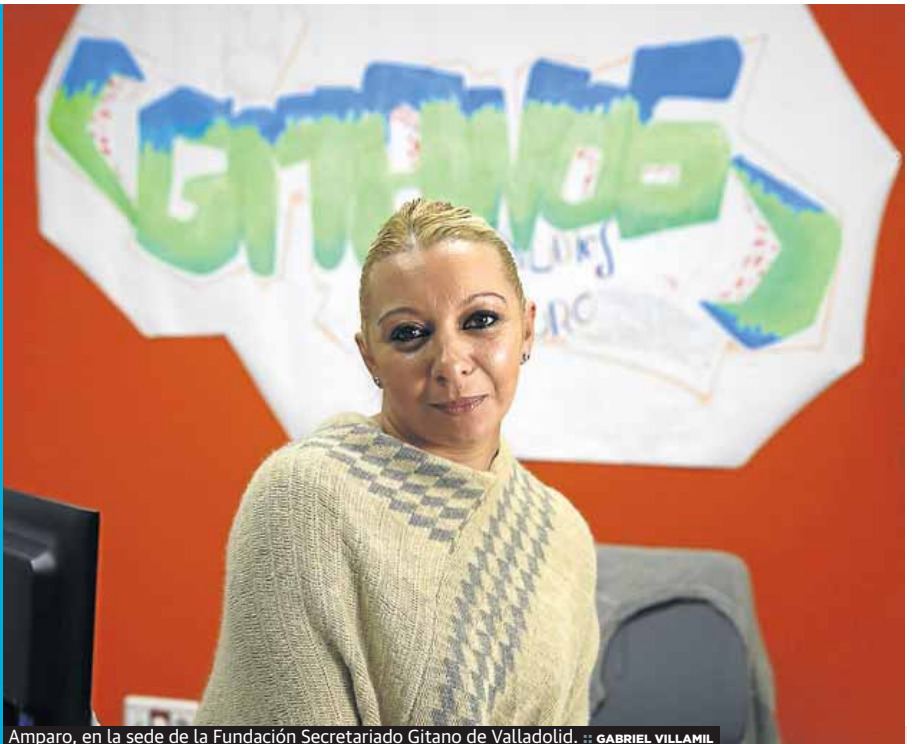
La crisis hizo cambiar el punto de vista de las necesidades. La cifra de proyectos de cooperación internacional se ha desplomado de 6.200 a 2.800 desde 2008. Los fondos a esta forma de justicia Norte-Sur han caído un 40% en los últimos cinco años. Aún así, las ONG están en 110 países y trabajan con 35 millones de personas.

4

millones de españoles dicen hacer algún tipo de voluntariado a lo largo del año. Un 43,6% afirma que dedica al menos cinco horas a la semana. El 30,2% de los mayores de 14 años asegura que colabora en alguna organización social. Las cifras han crecido un 18,3% desde 2010.

133

euros aporta de media al año quien colabora económicamente con fundaciones u ONG. Es un 30% menos que hace ocho años (llegó a ser de 188 euros), pero la cifra total de donantes ha subido un 21% desde 2008. Cerca de dos millones de españoles pagan alguna cuota. Han compensado las aportaciones públicas hacia estas entidades, que se han hundido un 60% en este periodo.



Amparo, en la sede de la Fundación Secretariado Gitano de Valladolid. :: GABRIEL VILLAMIL

AMPARO BORJA VOLUNTARIA GITANA

«Me llaman 'revolucionaria'. Pero me siento muy llena»

Ser gitana y reivindicar derechos para la mujer supone un doble esfuerzo. Romper estereotipos. «Cuando llegué a la Fundación Secretariado Gitano era una niña llena de miedos. Aquí he crecido y abierto los ojos». Para Amparo Borja no hay muros lo bastante altos. Hace diez días fue el Día contra la Violencia de Género. Fueron jornadas de aún más ajeteo para ella, presidenta de Baba Yagá, 14 mujeres que han elegido el teatro en la calle como forma de sensibilizar. Y aún encontró tiempo para dar una

charla a un grupo de niñas. «Soy la única gitana en un grupo de licenciadas. Solo tengo EGB. Por eso me da aún más orgullo». Ya tenía a sus tres hijos cuando hace diez años (hoy 41) comenzó su labor solidaria en su Fundación en Valladolid. De los cursos para mujeres se fue implicando más y más e incluso puso en antena en una emisora local 'Romis en el Aire' (Gitanas en el aire). «Nos costaba hacer los guiones pero aprendimos todo tipo de mensajes y campañas». Detrás llegaron más

peticiones para colaborar en otras plataformas. A pesar de los avances, aún es complicado encontrar liderazgo en su comunidad. Es más fácil cosechar «cierta incompreensión». En su barrio todavía pasa por ser «la revolucionaria», una gitana que «a veces parece una paya». Como ella insiste, «los peores estereotipos los tenemos hacia nosotras mismas». Pero en su casa ha logrado el apoyo de su marido y sus tres hijos (22, 18 y 13 años), aunque siempre que su activismo no afecte al hogar. «Concilio haciéndolo todo muy deprisa. Tengo que dejar mi casa recogida y todo hecho, ya que, si hay desorden, sé que habrá problemas». Pero seguirá madrugando y sacando horas porque «cuando entras en el voluntariado te sientes muy llena». Amparo defiende una «revolución feminista de seda, pero que solo cuajarán si le ponemos carácter».

esto por egoísmo. Porque me hace sentir bien. Para mí es un chute cuando salgo de allí. Cuando alguien me da un abrazo me pregunto: ¿cómo voy a dejarlo?». Amparo Borja es una gitana de 41 años (tres hijos) a la que en su barrio vallisoletano consideran «la revolucionaria». ¿Su revolución? Presidir el grupo de voluntarias Baga Yagá, que se dedica a organizar 'performances' públicas para reclamar la igualdad de género y luchar contra la violencia machista. Que quiera «parecer una paya», como murmuran en su vecindario, no le quita las ganas de «hacer cosas para romper estereotipos dentro y fuera de mi etnia». Pablo Muñagorri es de esas personas de las que se supone que está en el grupo de los que necesitan ayuda porque padece una dis-

capacidad intelectual de nacimiento. Y, sin embargo, lleva cinco o seis años apuntándose a cualquier actividad de apoyo que organiza la Fundación Ademo, pionera en que personas como él puedan implicarse en causas sociales. A sus 45 años, a Pablo le gusta sobre todo el deporte y ayudar en las cada vez más populares trotadas de su ciudad, Madrid. «No sabía que sería capaz de hacerlo y me hace sentir muy útil». **Sobresalientes y suspensos** Hay un tópico que afirma que los españoles son unos solidarios de aluvión. Se dejan impresionar por un terremoto en Haití o un huracán en Centroamérica. 'Aflojan' unos euros y siguen su vida, después de matar el sentimiento de lástima o culpa. Pero la crisis de la

última década ha demostrado que son los ciudadanos el auténtico «brazo armado» de la sociedad civil. Y que han decidido actuar contra sus efectos perversos, injusticias y desigualdades. «La ciudadanía sigue sacando un sobresaliente frente al suspenso de los gobiernos», resume el presidente de la Coordinadora de ONG de España, Andrés Rodríguez Amayuelas. **«Incluso cuando éramos ricos, la tasa de pobreza y necesidad era del 19% de la población»**

Lo dice porque hemos sabido adaptar la vida a la dura realidad que ha llevado a cada vez más personas a vivir en la puerta de al lado de la exclusión. O que han visto reducidos sus derechos por ser parados, inmigrantes, discapacitados, tener una enfermedad o ser de una etnia minoritaria. Un umbral que todavía están en riesgo de cruzar 13 millones de personas, según el último informe de la Red Europea de Lucha contra la Pobreza y la Exclusión Social (EAPN). El presidente de Psicólogos sin Fronteras, Guillermo Fouce, reflexionaba sobre el asunto en un debate para concluir que «ha habido un aumento de la indignación y ese cabreo se ha canalizado en las entidades sociales». Aunque lamenta que muchas veces «respondemos a las situaciones críti-

cas pero en última instancia se nos olvida denunciar las causas». Las ganas de implicarse en la realidad vienen de mucho más atrás. Este año celebran 30 años de trabajo la Plataforma del Voluntariado y la Coordinadora de ONG, dos de los grandes ejes que aglutinan esa labor cuya remuneración no es en dinero contante sino en satisfacción personal. Como recuerda el sociólogo César Rendueles, «incluso cuando éramos ricos, en 2005, la tasa de pobreza y necesidad en España era del 19%, sólo cuatro puntos menos que ahora». Pero nos costó aterrizar en nuestra propia realidad. Hace dos décadas la solidaridad la encarnaban las acampadas que convirtieron el Paseo de la Castellana de Madrid en un camping para reclamar que el 0,7% de la



► 4 Diciembre, 2016

CARMEN ESPADA TODOTERRENO EN CASA CARIDAD

«Entras en unos mundos que haces tuyos»

Pasó del escepticismo a la pasión. Llegó al voluntariado empujada por su hijo adolescente que colaboraba en Casa Caridad de Valencia. Es una institución que lleva 110 años luchando contra la exclusión social, aunque a Carmen Espada ese nombre le generaba

sus dudas. Se disiparon en cuanto cruzó la puerta. Tenía 55 años, estaba en paro y sin expectativas de un trabajo remunerado. Así que se planteó su labor de voluntaria «como un contrato conmigo misma. Me organizo y madrugo para poder cumplir». Empezó en el módulo de convalécientes, un lu-

gar en el que esta fundación fue pionera para atender a enfermos que no tienen a dónde ir. Después «fui rodando por todos los puestos, de los comedores a las clases de castellano para extranjeros. Soy el comodín de los turnos». Siete años más tarde, Carmen no se imagina sin esta parte de su

agenda vital.
- ¿Aún hay gente que le pregunta por qué lo hace?
- Y les respondo que por puro egoísmo. No veas cómo sienta cuando te abrazan por gratitud, ¿cómo voy a dejar de hacerlo?». Tiene a mucha gente haciendo voluntariado en su entorno. Incluso su hijo descartó estudiar una carrera de Ciencias para examinarse por Trabajo Social, lo que llena de «orgullo» a su madre. La experiencia de Espada ha caminado paralela a la gran crisis social. Y ella ha sido testigo de «la cronificación de la pobreza. Atend-

díamos a sudamericanos, después a gente del Este, luego a los africanos... ahora son mayoría los españoles». Se acerca la Navidad y ella será de las primeras en las listas de comedores. Nadie se escatúa ni en estas fechas, en las que «hay más entrega que nunca. Casi hay 'tortas' por respetar los turnos de comidas y cenas». En este tiempo ha aprendido que «una parte de nuestra labor es escuchar, acompañar... coger el brazo a alguien que te lo pide». Finaliza insistiendo en que «solo hay que dar un paso para encontrar mundos que acabas haciendo tuyos».



Carmen Espada clasifica alimentos en los almacenes de Casa Caridad en Valencia. :: DAMIÁN TORRES

riqueza nacional se destinara a cooperación. En el país crecía el debate sobre la obligación de devolver a los países en desarrollo una parte de lo que los ricos les habíamos quitado. Al calor de aquella demanda, las organizaciones de voluntariado y cooperación se multiplicaron como champiñones. «Era un sector muy atomizado, poco eficiente, burocratizado y apalancado con los fondos públicos», resume Patricia de Roda, directora general de la Fundación Lealtad, que realiza la 'prueba del algodón' de su fiabilidad. Sus técnicos auditan cada año más de 150 entidades que gestionan 750 millones de euros y reúnen a más de un millón de socios y voluntarios. Las principales organizaciones garantizan así su transparencia en un sector que es

muy sensible a cualquier irregularidad. «Cada vez nos piden más el sello de calidad para poder presentarse en sociedad con la máxima profesionalidad», insiste De Roda. **Brazo del Estado social** Ahora esa cifra oficial de cooperación para el desarrollo ni siquiera llega al 0,12% del PIB, pero ya no es una exigencia. Porque el prisma de las necesidades ha cambiado radicalmente. Igual que dejó muchos esqueletos urbanísticos en las ciudades, la 'burbuja' económica nos quitó el velo y descubrimos un país lleno de carencias y con unas administraciones incapaces de atender el reto de dignificar la vida de ese 23% de españoles bajo el umbral de la pobreza. En ese caldo de cultivo ha echado raíces un sentimiento colecti-

vo de generosidad. Y los datos lo avalan. Mientras los poderes públicos se retiraban para dedicar sus fondos a apagar los 'grandes fuegos' económicos, el voluntariado y los grupos de cooperación han crecido un 18,3% desde 2010. Un 8% de los españoles, es decir, una cifra que podría acercarse a los cuatro millones de personas, reconoce que hace alguna labor social no

«Somos una fuerza viva esencial. Pero no podemos caer en el engaño de sustituir al Estado»

profesional. Cerca de la mitad asegura que dedica más de cinco horas a la semana. Cifras muy estimables aunque aún lejos de nuestros vecinos europeos, como Francia o Suiza, en los que más de la mitad de su población son donantes habituales. El Observatorio del Voluntariado resume en su última radiografía del sector que «son más los hombres los que donan dinero y más las mujeres las que dedican su tiempo». Y que los grupos más amplios son los jóvenes (entre 14 y 24 años) y las personas maduras (a partir de 45) quienes más se integran en estos 'ejércitos' del bienestar social. En los últimos años, las altas de socios y el aporte de voluntarios no solo han compensado las bajas. «Han hecho que muchas puedan

subsistir», insiste Patricia de Roda. Esa base social es la gran fortaleza de una labor a la que aportan algún tipo de cuota unos dos millones de ciudadanos. Desde Fundación Lealtad defienden que sea la sociedad civil quien financie su labor, ya que «los problemas civiles son nuestros y somos responsables de colaborar en su solución». La ciudadanía entregada a recoger los trozos que ha esparcido el 'gran roto' de una sociedad que ha multiplicado la desigualdad. Pero sin rehuir el debate sobre la responsabilidad de cada cual. «El voluntariado es una fuerza viva esencial. Pero no podemos caer en el engaño de sustituir la responsabilidad inherente a los poderes públicos de contribuir al bienestar de las personas a través de políticas sociales más incisivas y eficaces»,



► 4 Diciembre, 2016

MARIBEL MOYA AL SERVICIO DE ENFERMOS TERMINALES

«Cada jueves ellos le dan vida a la mía»

Esto es muy duro y hay que saber el límite. Porque yo no estoy aquí para aumentar el drama». Con la vida encaminada y sus dos hijas criadas, Maribel Moya sintió a los 53 años que podía hacer algo más. Durante los últimos ocho años ha guardado sus mejores sonrisas para los jueves, el día que dedica a los enfermos terminales que la Fundación Cudeca atiende en Málaga. Personas desahuciadas que nunca permanecen más de cuatro o cinco meses por allí. Cuando alguien se ausenta varias semanas «dejamos de preguntarle por él». Pero mientras, Maribel se enfrenta a su labor con el deseo de «llenar el ambiente de miel». Con ellos hace reiki, manicura, pedicura... les estudia en cuerpo y alma y les ofrece «un ser-



Maribel Moya atiende a un paciente terminal en Cudeca. :: JORGE LÓPEZ

vicio a la carta» que suele empezar con un café. En estos años ha aprendido a interpretar cada estado de ánimo cuando atraviesan la

puerta. «Los hay muy animosos, otros solo quieren tranquilidad». Al Centro de Día de Cudeca llega gente dispuesta a aferrarse a

cualquier argumento de supervivencia. Incluso ha visto tres o cuatro milagrosas altas, pero reconoce que «a veces agradezco que se vayan por fin». En estos ocho años ha descubierto cosas de sí misma que desconocía. «Me consideraba cariñosa, pero no era de demostrarlo. Ahora me gusta abrazar y tocar más a la gente». Pero también ha encontrado incomprensiones, como alguna amiga que «no entiende cómo puedo hacerlo». Suele recomendarles que se planteen un voluntariado como el suyo. Cree que hay una labor para cada edad y cada capacidad. De hecho, no se imagina a gente muy joven desempeñando su función porque «hay voluntariados en los que, cuanto más joven, peor. A veces no tienen edad suficiente para entender ciertas cosas». Maribel es un ejemplo de que nunca sabemos nuestros límites. «Haciendo esta labor me siento correspondida y muy bien pagada por ellos. Me dan la vida cada jueves».

KORO ALLENDE COOPERANTE EN NICARAGUA

«No arreglas el planeta, pero das pautas»

Hauralde nació en Euskadi hace casi 20 años para llevar herramientas de futuro, en especial a las mujeres, a Asia, África y América Latina. Su responsable, Patricia Ponce, defiende que una de las mejores inversiones en la formación de la juventud española es «enviarles a estos países a aportar lo que saben y a llenarse de razones para no frustrarse cuando regresan». A sus 23 años, Koro Allende asumió el reto. Había terminado Psicología y «estaba un poco perdida». Vio una oportunidad en las becas Juventud Vasca Cooperante y superó las pruebas entre otros 200 aspirantes. «No sabía el destino que me podía tocar: ellos eligen el cuándo y el dónde». Y su dónde fueron tres meses en actividades escolares en Masaya,



La joven cooperante vasca Koro Allende. :: SANDRA ESPINOSA

junto a la capital de Nicaragua. Al principio, esta joven de Llodio (Álava) sintió un cierto «vértigo». Su experiencia fuera se limi-

taba a una estancia estudiantil en Italia. Pero «si sales de tu zona de confort descubres experiencias que te cambian la vida y te dan

otro punto de vista». Tres meses y en tres escenarios que han cundido como un máster en superación de penalidades. Por un lado, «hacíamos terapia grupal e individual con problemas como la soledad o la baja autoestima». Además, Allende ayudó a padres y niños de preescolar («afectados por violencia parentofamiliar en duras condiciones de supervivencia»). Por último, y en otro centro infantil, trabajó en la prevención de problemas precoces.

Vivir en el segundo país más pobre de América (tras Haití) fue «una experiencia muy dura. Pero sabemos a qué veníamos». Koro tiene claro que su labor no cambia el mundo. «En tres meses no vas a arreglar la vida de nadie. Pero al menos les hemos dado la pauta que ahora continuarán desde la Universidad de Managua». Un tiempo que va a marcar el futuro profesional de esta joven alavesa, cada vez «más orientada a seguir en la cooperación internacional».

advierte el presidente de la Red Europea contra la Pobreza y la Exclusión Social, Carlos Susias.

«Es obligación de las administraciones llegar a todas las necesidades o lo es de cada sociedad? En España llamamos Tercer Sector a toda aquella aportación no lucrativa que rompe la lógica del trabajo remunerado. La imparable implicación de muchas personas en su entorno lleva al vicepresidente de la Plataforma Tercer Sector, Luis Cayo Pérez, a considerar que «si contase con el impulso normativo y financiero suficiente, podríamos ampliar nuestra capacidad para generar cambio social y llegar a esos 13 millones de españoles en riesgo de exclusión». En esta línea, el presidente de esa gran Plataforma del Voluntariado, Luciano Poyato, recordaba hace unos días en su Es-

cuela de Otoño que, aunque «somos una parte muy bien organizada de la sociedad civil, tenemos el deber de gestionar correctamente el recurso más delicado y valioso que tenemos: el humano».

En estas tres décadas de asociaciones, plataformas y coordinadoras se ha creado una tupida red de vasos comunicantes que llegan allí donde no lo hacen los poderes públicos. Son más de 30.000 entidades que anteponen las necesidades de la gente y que «han sabido reinventarse para responder a una sociedad y unas demandas cambiantes», explica la directora de Proyectos Sociales Digitales de Hazloposible, Marta Reina.

Esta organización muestra cómo también en esta parcela la conquista de las redes se ha convertido en un aliado más. Hazlo-

posible no tardará en llegar a los 100.000 colaboradores que se apuntan a su buscador Hacesfalta.org, desde el que pueden acceder a referencias de más de 8.000 entidades. «Así aunamos las necesidades con las voluntades de cada cual», resume Reina.

Las redes también han sido un instrumento clave para financiar al sector. Las aportaciones públi-

cas en labores sociales se desplomaron un 60% con los recortes. A pesar del compromiso y el rescate ciudadano, el «tsunami» global de 2008 ahogó a cientos de asociaciones sin recursos propios. Hay organizaciones con aparente sello de «oficial», como Unicef, que recibe el 90% de su dinero de manos privadas. «Ahora hay que 'enamorar' de múltiples formas para lograr la conexión donante-organización, y eso solo se consigue con un plan en la red», explica el gerente de la Asociación Española de Fundraising, Fernando Morón, que les ayuda a buscar fondos.

Conjugar este anglicismo es clave hoy para captar recursos. Siempre que la «tiritita» que supone el voluntariado no sustituya al «hospital» del que son responsables los poderes públicos.

Podríamos generar «cambio social para llegar a esos 13 millones en riesgo de exclusión»

DECÁLOGO PARA NO FALLAR

En España muchas personas donan o colaboran a golpe de impulso emocional o después de que les aborden por la calle o les llegue publicidad de alguna campaña. La Fundación Lealtad y la Coordinadora Estatal de ONGs, elaboran sus particulares decálogos para ayudar a acertar tanto al donar dinero como al elegir un lugar en el que aportar trabajo y ayuda:

Prioridades

Defina qué colectivos, actividades, zona geográfica y perfil de ONG se ajusta a su inquietud.

Información

Consulte quién toma las decisiones, qué proyectos desarrolla, cómo se financian y gestionan.

Seguimiento

Compruebe el impacto de su colaboración a través de la información que publica la organización en sus redes sociales.

Donación en especie

Asegúrese antes de ayudar por buena voluntad que le ponga. Confirme si la organización pide o acepta ropa, juguetes, alimentos, medicamentos... Su gestión posterior suele ser muy compleja.

Publicidad

Las campañas suelen apelar a las emociones. Hoy muchas ONG están adheridas a códigos de comunicación veraz.

Voluntariado

Defina sus prioridades. Respóndase a la pregunta: ¿qué causa o colectivo quiero apoyar?

Sus claves

Cuál es su misión, vinculaciones con otras entidades (religiosas, políticas, etc), qué administraciones les apoyan.

Aptitudes personales

Averigüe en qué áreas su ayuda es más útil en función de su formación y experiencia.

Disponibilidad

¿Puede colaborar de forma regular o esporádica?

Formación

Consulte si la organización le ofrecerá apoyo personal y formativo.

Seguridad

Confirme que la organización cuenta con un seguro para voluntarios.